

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XVII. — NÚM. 744

Madrid, 12 de Marzo de 1936

PRECIO: 25 CÉNTS.

CRÓNICA

¿Qué hay de la Ley de Confesiones? o cada loco con su tema.

EL Gobierno evitará, en lo posible, tocar la cuestión religiosa», nos decía no ha mucho una destacada personalidad de izquierdas; y para confirmar su aserto, añadía: «Ya habrá visto que en el manifiesto de las izquierdas no se roza para nada la cuestión».

Y nosotros, en medio del mayor asombro, le contestábamos: «¿Pero es posible que un Gobierno de izquierdas, en alianza con las izquierdas más extremas, y con una abrumadora mayoría en el nuevo Parlamento, no vaya a resolver para siempre esta importante cuestión? ¿o es que en nuestro pueblo no tiene solución lo que está solucionado ya en todo el mundo...?» Y a cuantas manifestaciones hacíamos, aquel destacado político de izquierdas iba asintiendo.

Todavía estábamos bajo la impresión que estas cosas nos habían producido, cuando leemos en *Heraldo de Madrid* que el *Daily Telegraph*, importante rotativo inglés, publica declaraciones de varias personalidades de la República, y entre ellas las del ilustre ex presidente de las Constituyentes, D. Julián Besteiro, el cual dice, entre otras cosas, que no se dará por satisfecho con la realización del programa trazado en el pacto electoral, pues de ese programa se han excluido muchas medidas realmente socialistas. Cuando leíamos esto, nos preguntábamos si tendríamos que hacer nuestras las palabras del caudillo socialista. Nosotros no sabemos si cuanto se legisló en el primer bienio sobre materia religiosa eran medidas socialistas; pero sí sabemos que en aquel Gobierno había tres ministros socialistas (Largo Caballero, Prieto y De los Ríos), que el presidente de la Cámara Constituyente (Besteiro) era socialista, que un ministro socialista (Prieto) dijo en pleno Parlamento, al tratarse del artículo 26 de la Constitución, que era lástima que en España no hubiera una Iglesia disidente fuerte, y que los socialistas en sus muchos discursos y en su Prensa han hecho ver cómo Roma es la gran enemiga de la República; y aun no hace una semana que *Claridad*, semanario socialista, se lamentaba (éstas son sus palabras) de las consideraciones, tan suicidas como inexplicables, que la República ha tenido siempre con sus más mortales enemigos. Si el Gobierno actual, en el cual no hay socialistas, no se decide a tocar la cuestión religiosa, tendremos que creer que cuanto se legisló sobre el particular han sido medidas socialistas. ¡Y francamente, nos cuesta trabajo creer que el que en plena sesión de Cortes dijo que España había dejado de ser católica, anduviera ahora con paños calientes y tuviera miedo a tocar la cuestión religiosa.

Porque, después de todo, ¡si no hay nada que legislar! ¡Si con cumplir y hacer cumplir la Constitución y la Ley de Confesiones está el problema resuelto! Y no creemos que los que acusaban a las derechas de barrenar la Constitución, vayan a seguir su ejemplo, aun cuando para ello se alegue lo delicado del problema religioso.

La Constitución y la citada Ley no pueden estar ni más claras ni más terminantes. Dice el artículo 3.º de la Constitución que EL ESTADO ESPAÑOL NO TIENE RELIGIÓN OFICIAL. ¡Ah!, pues entonces todas las confesiones religiosas deben recibir del Gobierno el mismo trato y la misma consideración. Dice el artículo 26: EL ESTADO, LAS REGIONES, LAS PROVINCIAS Y LOS MUNICIPIOS NO MANTENDRÁN, FAVORECERÁN NI AUXILIARÁN ECONÓMICAMENTE A LAS IGLESIAS, ASOCIACIONES E INSTITUTOS RELIGIOSOS. Y añade: UNA LEY ESPECIAL REGULARÁ LA TOTAL EXTINCIÓN,

EN UN PLAZO MÁXIMO DE DOS AÑOS, DEL PRESUPUESTO DEL CLERO. Está esto bien claro, ¿no? Pues, ¿cómo van a seguir el actual Gobierno y el nuevo Parlamento subvencionando al clero romanista, aunque sea con esos 16 millones y medio

que le regalaron las derechas y a cambio de los cuales desde las pastorales de los obispos hasta los púlpitos de los párrocos se echan pestes contra la República? ¿Cómo se va a pasar sin tocar este asunto? ... Pero es que hay más: es que hay muchos modos de *mantener, favorecer y ayudar económicamente a las Iglesias*, y allá va uno:

En la ya citada Ley de Confesiones se dice que todos los templos de la Iglesia católica, palacios arzobispales, casas pastorales, huertas, jardines, etc., son de propiedad del Estado. Pero esto no es más que en la letra de la Ley; en la práctica, la Iglesia de Roma sigue considerando todo eso suyo, tanto como antes. Y como no nos gusta afirmar sin pruebas, allá va una: En el pueblecito orense Calvos de Bande el cementerio está a varios kilómetros del poblado, por cuya razón los enterramientos se suelen hacer en un terreno que hay delante de la Iglesia y que sirve a ésta de atrio. Durante el primer bienio se hizo allí un enterramiento evangélico, y no ocurrió nada. Pero hará poco más de un año se celebró allí el entierro de un niño, hijo de padres evangélicos; y al momento el cura denunció el hecho al obispo, el obispo lo denunció al gobernador y el gobernador impuso una fuerte multa a los misioneros evangélicos por haber hecho en terreno de la Iglesia un entierro evangélico. ¿Eh, qué tal? ¿Cómo entendía aquel gobernador la Ley de Confesiones? Si aquel terreno era del Estado, nadie podía impedir ni ese ni ningún otro enterramiento, máxime cuando la Constitución dice en su artículo 27: LOS CEMENTERIOS ESTARÁN SOMETIDOS EXCLUSIVAMENTE A LA JURISDICCIÓN CIVIL.

Pero hay más todavía. La Ley declara todos esos templos, etc., propiedad del Estado, y como tales exentos de toda tributación. La Iglesia los tiene por suyos, como ya se ha visto. Y de este modo (como dijo muy bien Gordón Ordax al tratarse de esto en las Constituyentes) la Iglesia romana sale favorecida, pues como no es propietaria, no tiene que pagar tributos, y como no es inquilina, no tiene que pagar alquileres. Con lo cual resulta que el Estado, de modo indirecto, auxilia económicamente a la Iglesia romana, en tanto que a las Iglesias disidentes les cobra muy crecidos tributos por sus templos y casas pastorales. ¿Es esto justo? ... ¿Es esto constitucional? ¿Es que van a seguir así las cosas?

Pasemos adelante, ya que estamos hablando de la Ley de Confesiones. ¿Ha cumplido la Iglesia romana con todas las exigencias de la citada Ley? Mucho nos tememos que no; y entonces se daría el caso de que la Iglesia romana estaba fuera de la Ley, y, sin embargo, se veía favorecida por el Estado. En cambio, las Iglesias evangélicas de España enviaron al Ministerio de Justicia cuantos documentos exigía esa Ley, para ser reconocidas por el Estado, y han pasado más de dos años y medio sin que el Ministerio de Justicia nos haya dicho una palabra sobre nuestros asuntos, en contra de lo que dispone el artículo 2.º del reglamento para la aplicación de la Ley de Confesiones. ¿Están las Iglesias evangélicas de España reconocidas como tales por el Estado? ¿No lo están? ¿Es que la Ley de Confesiones es ya letra muerta? ¿Es que se va a hacer bueno ahora aquello de *allá van leyes...*?

Y no queremos seguir más por hoy; pero sin que esto signifique que no volvamos sobre el asunto, si ello fuere preciso. Y conste que nosotros no queremos ningún mal para la Iglesia romana. Lo que no queremos son privilegios para una, en menoscabo de las demás. En una República laica, en un Estado que no tiene religión oficial, todas las confesiones religiosas deben ser iguales. ¿Se subvenciona a una, como sea y por lo que sea?, pues deben ser todas subvencionadas; ¿se exime a una de tributos, como sea y por lo que sea?, pues deben estar todas exentas de tributos; ¿se hace a una objeto de atenciones y homenajes?, pues las mismas

atenciones y los mismos homenajes debe concederse a las demás. Igualdad para todas; privilegios para ninguna. Y sólo cuando esto se haga, es cuando el problema religioso estará en vías de solucionarse; de lo contrario, encerrarán una gran verdad, aunque una triste verdad, las mencionadas palabras de *Claridad*.

Y cuando nosotros exponíamos todo esto al destacado político de que hablábamos al principio, nos decía inclinando la cabeza en señal de asentimiento: «Tiene usted razón».

FERNANDO CABRERA.

EL PERDÓN

DIARIAMENTE, con el pan de cada día, el cristiano ha de pedir a Dios que le perdone sus deudas. Las dos peticiones van juntas en la oración dominical. ¿Cuál de las dos sale con más vehemencia y más sinceridad del corazón? En la mayoría de los casos, la primera. Son más las personas que invocan a Dios para pedirle pan que las que le buscan para pedirle perdón, porque, desgraciadamente, las necesidades del espíritu son menos hondamente sentidas que las del cuerpo. En cuanto a lo material, apenas encontraremos a alguien que se sienta satisfecho. A todos les parecen pocos los bienes materiales que poseen. En cambio, acerca de las necesidades espirituales casi todos dicen: yo soy rico, y estoy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa, y no conocen que son cuitados, y miserables, y pobres.

El perdón que Dios nos ofrece en Cristo es rechazado por muchos por la sencilla razón de que creen que no tienen necesidad de él. No tienen sentimiento del pecado. No se tienen por pecadores. Solamente cuando examinamos el corazón a la luz de Cristo nos damos cuenta de que el pecado mora en nosotros. Aquellos que han vivido más cerca de Dios y llevado una vida más santa son precisamente quienes más cuenta se han dado de su imperfección, y los que han exclamado con San Pablo: «de los pecadores soy el primero».

Cuando el hombre por la luz de Cristo ha descubierto la importancia y gravedad de su propio pecado llega a sentir vivamente la necesidad de ser perdonado. Todo cristiano siente esta necesidad. No podemos imaginar que haya uno solo que olvide la petición de perdón en sus oraciones. ¿Pero entendemos todos el perdón de la misma manera? Ciertamente no.

En muchos casos, al descubrir el hombre las tremendas consecuencias que su pecado contra Dios puede acarrearle, se asusta y el temor le hace buscar el perdón, pidiéndolo a Dios o comprándolo a los que en nombre suyo tienen la osadía de venderlo.

Bien conocemos el comercio de las indulgencias. Tales personas, al buscar el perdón, no piensan mayormente en el pecado, sino en las consecuencias del mismo. Quieren verse libres del castigo que por el pecado merecen. Este no es el perdón que debemos pedir. No ha de ser el temor el que nos mueva a pedir perdón, sino el arrepentimiento. Aquel que llega a conocer la benignidad de

Dios siente pesar por haberle ofendido, tiene pena por haber sido culpable de la muerte de Cristo, tiene dolor al verse cautivo por el poder del pecado y exclama en su angustia: «Miserable hombre de mí». Entonces no pide que Dios le libre de las consecuencias de su pecado, sino del poder del pecado.

El salmista dice: «Cuanto está lejos el Oriente del Occidente hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones» (Salmo 103, 12). El perdón significa libertad de la tiranía del pecado; alejar del corazón el pecado que impide en él la entrada del amor de Dios. Cuando recibimos este amor de Dios quedamos reconciliados con Él. El perdón, por lo tanto, no ha de ser la aspiración última de nuestra vida cristiana. No hemos de vivir cristianamente para que al final de nuestra carrera cristiana seamos perdonados, sino al contrario, el perdón ha de ser el principio de una vida nueva. Hemos de ser primeramente perdonados para poder vivir cristianamente.

Al ser reconciliados con Dios recibimos la salvación eterna por su gracia. La muerte que el pecado produce (separación del alma de Dios, que es su vida) no tiene ya potestad sobre los redimidos. El perdón de Dios nos libra de esa muerte. Pero quedan otras consecuencia del pecado que, a pesar del perdón, tenemos que sobrellevarlas. Invariablemente al pecado que el cristiano comete sigue el castigo de una u otra forma; pero este castigo es correccional, es disciplina que le corrige y le educa perfeccionando su carácter. Ante este castigo, el cristiano se humilla delante de Dios, lo acepta resignadamente y exclama: «Bienaventurado es el hombre a quien tú castigas, oh Dios».

Al recibir el perdón sentimos gratitud hacia Dios, que a costa de la sangre de su Hijo nos lo ofrece sin dinero y sin precio. ¿Cómo le demostraremos esta gratitud? Obedeciéndole, tratando de hacernos dignos de tal don, perdonando nosotros a nuestros deudores. Ello nos es difícil; pero si así no somos capaces de hacerlo, demostraremos que no hemos comprendido el significado y la virtud del perdón que Dios nos ofrece. Un cristiano era cruelmente martirizado por un perseguidor. Irritado éste al ver que a pesar del tormento el cristiano no negaba a Cristo le dijo: ¿Qué bien te ha hecho tu Cristo? ¿Qué le debes para que tanto le defiendas? Y aquel discípulo fiel, sobreponiéndose a sus sufrimientos, le respondió: «Mucho debo a mi Señor; precisamente le debo el poderte perdonar cuando con tanta crueldad me tratas».

M. BLANCO FERRER

LAS HERMANITAS

*Os diré cómo el día
de la elección,
votaron las monjitas
en mi sección.*

*Con tocas o sin ellas
fueron allí,
cerca de "las trescientas",
que yo las vi.*

*Ellas que ni a sus muertos
quieren besar,
se sienten ciudadanas...
(para votar).*

*Y sin miedo a la lluvia
ni al madrugón,
a las siete ya estaban
en formación.*

*Unas decían su nombre
sin vacilar;
pero otras lo tenían
que recordar.*

*Algunas demostraban
gran sanfasón,
y otras (¡pobres!) pasaban
buen sofocón.*

*Para muchas, amigas
de la verdad,
era lo más penoso
decir la edad.*

*La mayor parte de éstas
que aquí se ven,
dicen que son esclavas
de no sé quién.*

*(Por las pruebas bien claras
que tengo yo,
de los buenos modales
digo que no).*

*En fin; todas cumplieron
con su deber
para entregar al Jefe
todo el poder.*

*Y es que, las Hermanitas
de mi sección,
querían que volviese
la Inquisición.*

ALEX

V. - Concepto de la personalidad.

Los pueblos ibéricos, mejor tal vez que ningún otro pueblo, conciben la personalidad humana, con la grandeza y sublimidad que el Evangelio de Cristo Jesús la proclama. La evolución mal entendida, y peor aplicada, que tantos estragos ha causado en la teología cristiana, no los ha causado menores en el concepto de la personalidad. Ésta casi ha desaparecido.

La herencia, el medio ambiente y factores objetivos, son lo que para muchos constituyen y han creado lo que se llama personalidad; pero en el Evangelio de Cristo no es así. El reino de Dios, dijo nuestro Salvador, está dentro de vosotros, no fuera. ¿Puede darse otra afirmación más sublime y más divina de que la personalidad es algo individual y subjetivo que tiene fuerza y valor por sí misma, independiente de la herencia, del medio ambiente y de meros factores objetivos? Ya dije en otra ocasión algo, que es muy apropiado repetir aquí:

En los momentos actuales han surgido dos sistemas de gobierno: el fascismo y el comunismo; que tienden a destruir lo que hay de más augusto y sagrado: la personalidad humana. Los métodos serán diferentes. En el fascismo aparecerá predominante la dictadura, subyugando la personalidad; en el comunismo, haciendo de esta personalidad un ser puramente mecánico y colectivo, pero en ambos sistemas la individualidad personal perece. Además de estos sistemas políticos, están en boga hoy métodos y combinaciones económico-industriales y sociales, que tratan de menoscabar y esclavizar la personalidad humana.

También en esta crisis los pueblos ibéricos se distinguen notablemente de los demás pueblos del mundo. No sólo buscan una vida más amplia, más completa, más subjetiva e interna; no sólo no hacen hincapié para su felicidad en las cosas, en los bienes materiales y en lo objetivo y externo, sino que predomina en ellos el sentimiento de la personalidad como superior y más soberano que las instituciones sociales.

Madariaga dice muy bien:

«Con la misma espontaneidad con la que hemos visto a los hombres de acción en Inglaterra adaptarse a las «leyes de las cosas», hacerse cosas para mejor obedecerlas, vemos al hombre de pasión de España forzar las cosas a seguir la ley de la persona, personalizar hasta la naturaleza muerta y obligarla a fluir en la corriente vital que circula en su propia sangre.

»Sabemos que en el hombre de pasión lo que importa no es el rendimiento-acción al servicio del grupo, sino el rendimiento-pasión con miras a la experiencia individual. No extraña, por tanto, que el español busque ante todo las pasiones más ricas en experiencia vital, las más enteras, las más absolutas.

»Bien se echa de ver que la vida del hombre de pasión se desarrolla en un paisaje cuyo fondo es universal, y no sólo universal

en el espacio, sino universal en el tiempo, es decir, eterno. La pasión integral es el sentido de la vida. Al lado de este sentido, toda otra pasión es efímera y parcial, apenas digna de atraer la atención de un niño. Hay, pues, en el español una tendencia a considerarlo todo *sub specie aeternitatis*».

Esta personalidad trata de afirmar frente a las grandes combinaciones económico-industriales que surgen hoy en las naciones que se llaman cultas, y trata de expandirse con respecto a los demás pueblos y razas, proclamando una igualdad casi única y sosteniendo un concepto internacional de derecho de carácter mundial.

La lucha más titánica de Inglaterra y de los Estados Unidos en los últimos diez años, es cómo contrastar los *trusts*, los monopolios, las grandes asociaciones. Los elementos más liberales y progresistas ven el gravísimo peligro que corren ambas naciones. Es preciso quebrantar estos círculos de hierro. Estas grandes asociaciones, sin contrapeso, pueden ser grandes pulpos que ahoguen a las respectivas naciones. En cambio, en España y en los pueblos hispanoamericanos, esta clase de asociaciones, *trusts* y monopolios no son factibles. Los pocos que existen han sido creados por imitación a lo extranjero, por la influencia extranjera, por el capital extranjero. Somos ante todo y sobre todo individualistas, y más o menos el movimiento actual industrial, sin perder el espíritu de cooperación, de asociación, debe tender a aumentar los contactos personales, el carácter individual.

Es éste un punto que yo quisiera comprobar con algún testimonio norteamericano. Siento no tener a mano el libro que el Secretario de Estado, durante la administración del Presidente Mac-Kinley, el Sr. John Hay, escribió bajo el título de «Noches castellanas.» Pero aseguro que reflejó imparcialmente las ideas expresadas con respecto a esto. A pesar de que la obra contiene juicios muy desfavorables para España y para la civilización española, no dejó de ver este contraste: que la persona humana en España tiene mucho más valor que en Norteamérica. Cita este hecho, que él dice comprobó por medio de testimonios fidedignos: «Un Milord inglés contrató con un cochero que fueran a una excursión de unas ocho leguas para visitar un monumento. A las dos leguas pararon en un pequeño puesto para tomar un *lunch* o un pisco-labís, como diría un madrileño. El cochero se sentó al lado de Milord, pero éste, ofendido, lo rechazó, y le dijo que ocupara su puesto; que él nunca había comido, ni esperaba comer, con cocheros o criados; que él pertenecía a la aristocracia inglesa. El cochero se ofendió, pero guardó la ofensa para echársela en cara muy pronto. Cuando estaban a la mitad del camino, cuando él comprendió que necesitaba caminar a pie como cuatro leguas en medio del ardor del sol, paró su coche, empuñó su fusta, y le dijo: «Señor

Milord, bájese usted del coche.» El señor quedó estupefacto, y respondió: «¿Por qué?» «Sencillamente, porque si yo no puedo comer a su lado, usted tampoco viajará en mi coche.» El millonario inglés le rogó, suplicó, llegó hasta ofrecerle trescientas libras esterlinas, pero el cochero sonriéndose le dijo: «Ni aunque me diera usted todo su capital; la satisfacción que yo tengo en demostrarle que yo valgo tanto como usted no la puede pagar usted con todo su dinero». Y después de referir este hecho, exclama: «¡Cómo quisiera yo que muchos norteamericanos pensaran como este cochero!» Parece que ante los grandes millonarios, los grandes triunfadores en la política o en la industria, somos más pequeños que ellos. Los considerados como semidioses, estamos dispuestos a acatarlos aun contra nuestras propias convicciones».

La conciencia humana es superior a papas y a reyes en los pueblos iberos.

Cuando uno compara los conceptos de Estado y de ley del pueblo español, particularmente en sus mejores tiempos, con el concepto de Estado y ley de otros pueblos, ¡cuán superior es la visión de los pueblos ibéricos a la visión de los demás pueblos! ¡Cuán conforme al Evangelio de Cristo! El rey en tanto podrá mandar en cuanto mande según justicia y verdad. El rey que falte a este principio y a esta justicia, no debe ser obedecido. A veces, hasta debe ser condenado, y si su falta es grave, condenado a muerte.

También aquí examínense los refranes del pueblo, las máximas y adagios corrientes en las masas españolas y se verá la superioridad de los pueblos ibéricos sobre los demás pueblos. En nuestro pueblo no cabe el servilismo, porque todos somos iguales ante Dios. Entre persona y persona no hay diferencia. El mendigo es tan persona como el rey; el que vive en un tugurio es tan hombre como el que vive en un palacio; el que es profesor de una universidad, como el campesino ignorante que trabaja en el campo. En otros pueblos habrá la igualdad civil y la igualdad jurídica, pero nosotros no nos contentamos con esto. Queremos la igualdad personal, una igualdad que va más allá de la ley y de la justicia humanas, una igualdad que arranca del corazón, del alma, de lo más íntimo que hay en nosotros. En el fondo de nuestra alma todos nos proclamamos iguales porque todos nos sentimos igualmente personas. Y esto es tan propio de la mujer como del hombre.

En su libro «Europa», Keyserling relata un incidente que ilustra a las mil maravillas esto que aquí afirmamos:

«Para mí no hay duda: en lo ético España se encuentra a la cabeza de la actual Humanidad europea. En los demás países se disuelven todos los lazos que son condición de nobleza. En España surge, gracias a éstos, una situación moderna. En España surge la única democracia digna del hombre, pues ésta sólo puede darse en el sentido de la igualdad hacia «arriba» y no hacia «abajo». No olvidaré nunca la impresión

(Continúa en la página 39.)

PÁGINAS PARA LA HISTORIA

La Obra Evangélica en Capdepera.

(Conclusión.)

Adelante, a pesar de todo.

En el mismo año de 1888 se había encargado de la Obra de Baleares el Rdo. Franklin G. Smith, compartiendo con los hermanos de aquí todas las amarguras de una oposición desenfundada; y al darse cuenta de que, a pesar de tan grandes dificultades y peligros no decaía el ánimo de los evangélicos y que los locales eran insuficientes e inadecuados, interpretando el deseo de todos, decidió adquirir unos amplios solares para edificar capilla y colegios de nueva planta, en la calle del Centro.

Se compraron los solares, y con gran entusiasmo se ofrecieron todos los hermanos, en cuanto humanamente les fuera posible, a cooperar en la construcción del anhelado edificio.

Se empezaron los trabajos preliminares de acarreo, construcción de depósitos de agua, etcétera, con aportaciones voluntarias en mano de obra o en dinero, según las posibilidades de cada uno.

Nuevamente, quienes debían aconsejar la paz y el orden, excitaron los ánimos de sus acólitos, promoviendo otro motín de iguales proporciones y características que el anterior. Gracias al Señor también terminó sin graves consecuencias.

En vista de que, a pesar de todo, los evangélicos seguíamos adelante, sin cesar de molestarnos, cambiaron de táctica, apelando a influencias superiores para que no fueran aprobados los planos del proyectado edificio.

Y en el Gobierno Civil de la Provincia quedaron atascados, a pesar de cuantas reclamaciones, alegatos y gestiones efectuamos por todos los medios legales.

Todo inútil. El omnímodo poder de Roma, atropellando nuestro derecho y teniendo a las autoridades civiles bajo su tutela, no las dejaba obrar de acuerdo con la ley.

Unos cuatro años pasamos porfiando en demanda de justicia; pero siempre con el mismo resultado negativo.

No contentos con esto, en Diciembre del año 93 recibimos un comunicado de la Alcaldía ordenando que fuera cerrada al culto público la capilla existente, hasta obtener permiso de las autoridades superiores, con el ridículo pretexto de que habíamos dado «sesiones ilícitas de Fastasmagoría y Espejismo».

Para esta clase de gentes, todo pretexto era bueno, y bien podían haberse evitado alegar ninguno.

Porque dar proyecciones con linterna para instrucción y recreo de los niños, no parece un motivo muy adecuado precisamente; pero el hecho es que se cerró la capilla.

Seis años luchamos y reclamamos en vano. Acudimos infinidad de veces a las autorida-

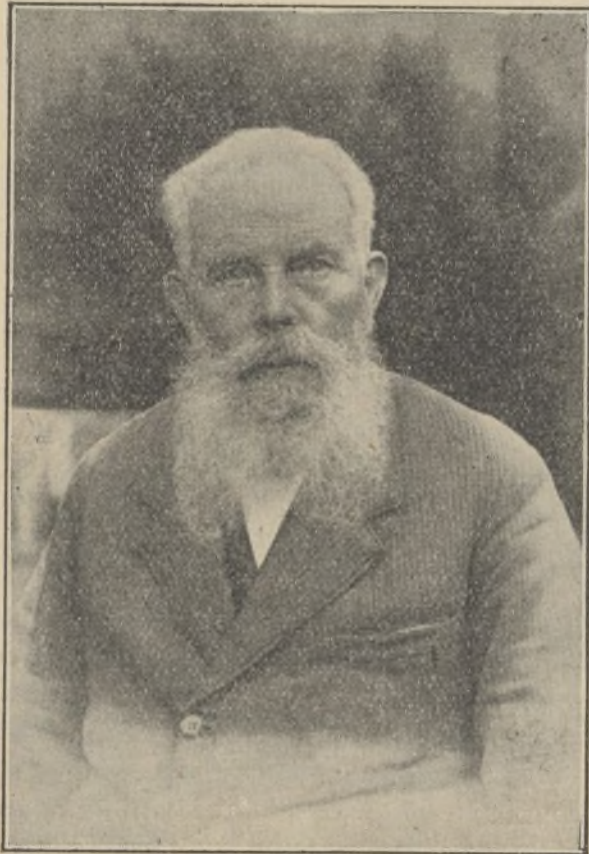
des locales, al gobernador civil, a las autoridades de Madrid, y en todas partes la influencia clerical hacía de la ley un precepto inútil.

Durante todo este tiempo, no tuvimos otro recurso que efectuar reuniones en casa de diferentes hermanos, a puerta cerrada y con número limitado de asistentes.

Pero el tiempo y los hombres pasan, y el poder de Roma va menguando, aunque lentamente, de modo inevitable.

Llegó el año 1899, y el 30 de Julio pudimos celebrar ¡otra vez! culto público, con gran alegría de todos.

¡Cuán hermoso fué este día, precursor de mejores tiempos después de tan larga y dura borrasca!



D. Bartolomé Alou, maestro evangelista en Capdepera.

Los menos valerosos habían sucumbido en la lucha; pero la mayoría habían resistido con firmeza admirable todos los embates y peligros de la persecución.

Muy en breve se evidenció la necesidad de un local de mayor capacidad, y desechando el primer proyecto para evitar en lo posible nuevas dificultades, se amplió el antiguo, ocupando un solar colindante.

Al mismo tiempo, la población fué reaccionando contra tantos abusos y atropellos, y aun los más obcecados se fueron dando cuenta de que sus malos pastores les habían llevado a cometer excesos indignos, muy próximos al delito.

En 1902 dió principio la construcción del nuevo local, y el 14 de Marzo del siguiente año fué inaugurado ante numerosísima concurrencia.

Para tomar parte muy principal en tan solemne acto asistieron los pastores reveren-

do Franklin G. Smith, D. Carlos C. Porri, el predicador D. Antonio Sancho y el que escribe estas memorias.

Esta inauguración, la numerosa asistencia, la satisfacción reflejada en todos los semblantes, formaban parte del premio otorgado por el Señor a los que, fieles a su voluntad, no habíamos vacilado en afrontar durante años las acometidas furiosas de los fanáticos enemigos de las puras y libertadoras enseñanzas de nuestro Divino Maestro.

En 1909 una nueva reforma en el referido edificio le dió aun mayor capacidad, al propio tiempo que un ligero aspecto religioso, de líneas muy sencillas, adecuado al objeto de su destino.

Al exterior no difiere en nada de las demás construcciones.

Por fin, gracias sean dadas siempre al Señor Dios Nuestro, pudimos celebrar nuestros cultos en paz, y enseñar libremente el Evangelio a cuantos querían escucharlo, teniendo siempre muy presente que «ni el que siembra es algo, ni el que siega; sino Dios que da el crecimiento».

Amaos unos a otros.

Cuando decidí poner en orden estas memorias, estábamos en 1918, fecha memorable en la historia de la Humanidad.

Habían transcurrido cuatro años de espanto y horror, en los que los hombres, olvidados por completo del divino mandato, habían sembrado la muerte y la desolación en el mundo.

Cuatro años interminables de angustia y dolor para toda la triste Humanidad, y de un modo especial para cuantos sienten en sus vidas la influencia bendita de la doctrina redentora de Jesucristo y anhelan ardientemente hacer comprender a los demás que solamente en Él está el remedio único y eficaz para librar a los hombres de tantas desventuras.

El año 1918, en que dió fin la tremenda guerra, decidimos organizar un culto especial extraordinario de acción de gracias al Dios de Amor, por haberse terminado el espantoso fratricidio, y orar fervorosamente para que nunca más se repitiera.

Con tal objeto, además de invitar a todo el pueblo, de un modo especial invitamos a las autoridades.

¡Cuán grato nos es consignar aquí que el Ayuntamiento en corporación asistió al solemne acto!

El contraste ofrecido en esta ocasión con respecto a los años pasados nos conmovió a todos profundamente.

Cuando las pasiones y los fanatismos no ofuscan la razón, penetra un rayo de la luz divina y hace a los hombres hermanos y no enemigos.

Así, en aquel memorable acto, pudimos confraternizar en una fiesta de paz y de gozo verdaderamente cristianos.

Para amenizar la función se ofreció también la Banda de Música de la localidad, añadiendo una nueva prueba de simpatía a nuestra labor y nuestro propósito.

(Continúa en la página 39.)

Ecos de la Alianza Evangélica Universal.

Palestina. — Una tierra de promesa y una tierra prometida.

Palestina es la región que más judíos atrae, teniendo los ingleses en ella un protectorado en el que una de las condiciones es hacer de Palestina «una patria nacional» para los judíos. Durante el año pasado se acogieron allí más de 40.000 judíos emigrantes, y todos los que han visitado aquel país convienen en que esos judíos han hecho un magnífico trabajo, no sólo para ellos mismos, sino para el país considerado en su totalidad. Palestina, merced al activo entusiasmo de los judíos principalmente, es una de las regiones más prósperas del mundo; y aunque hay un límite para la población que tan pequeña región puede sostener, se excede con mucho. Es de creer que podrá recibir 50.000 personas más cada año, por espacio de mucho tiempo; y que ha de llegar un momento en que el aumento natural de población tenga que desbordarse del país. Pero entonces podrá ser un centro colonizador para un Oriente Medio, que con los recursos de la ciencia moderna sea capaz de soportar una población muchas veces mayor de lo que actualmente es. Esa regeneración del Oriente derivaría incidentalmente grandes ventajas para el país protector. ¿No es sorprendente que los ingleses no abracen esa empresa con mayor energía?

Emigración judaica.

El Dr. Graham Brown, arzobispo anglicano de Jerusalem, dice que en 1825 había en Palestina unos 10.000 judíos, habiendo ascendido ese número hasta 55.000 en 1900. Después, el movimiento Chovovei Zión del año 1881, enormemente acelerado por el fervor Sionista despertado por Herzl en 1897, produjo una racha de emigración a Palestina que hizo llegar el número de población hebrea a más de 85.000 almas en la época de la Gran Guerra. La Declaración Balfour dió un nuevo impulso a la emigración, y entre los años 1921 y 1933 han llegado al país unos 150.000 judíos, si bien unos 20.000 lo han abandonado después a consecuencia de su estado de trastornos. El resultado neto de todo ello es que la población hebrea se ha duplicado desde la guerra a acá, habiendo ahora en el país 325.000 judíos con un aumento constante de unos 7.000 por mes. Al aumento cuantitativo de la población sobrepasa el cualitativo. En 1921 se fundó la Universidad de Jerusalem, reuniéndose en ella los mejores estudiantes del mundo. No se exagera al decir que excede a las de Oxford y Cambridge en la profundidad y alcance de los estudios que en ella se hacen en muchas esferas de conocimiento obscuras todavía. Y, sin embargo, la comunidad judaica antes de 1900 estaba sumida en gran extensión, salvo contadas excepciones notorias, en la pobreza y la ignorancia intelectual. Hoy día Palestina es el foco de todos los movimientos del mundo.

Unión con las Iglesias ortodoxas.

Para los que tienen una idea clara de lo que significa y es la verdadera unión cristiana, la esperanza de unión con una Iglesia Ortodoxa no reformada, es meramente una utopía. Nosotros hemos hecho ver claramente la necesidad de los que no comprenden la diferencia esencial entre la enseñanza y las prácticas de la Iglesia Anglicana y las de las Iglesias Ortodoxas. Ha de admitirse que, por parte de estas últimas, hay mucha

ignorancia respecto a la verdadera posición de la Iglesia de Inglaterra como Iglesia protestante y reformada, ignorancia que ahora se está haciendo evidente, puesto que el doctor Germanos, arzobispo de Tiatira, representante en Londres de la Santa Iglesia Ortodoxa, ha predicado recientemente en Tewkesbury Abbey, y en ciertas partes de su sermón indicaba la línea en que habría de hacerse la unión de las Iglesias Anglicana y Ortodoxa. Al parecer, es con una Iglesia transformada por el Movimiento de Oxford con la que desean estar en comunión, siendo su carácter protestante algo que ya pasó. He aquí una parte de sus conclusiones: «Primamente, el hecho de que ambas Iglesias se mantuvieron sobre la base común de la fe de la Iglesia Antigua e individa. Los miembros de la Iglesia Ortodoxa saben muy bien que hubo un tiempo en que esa base común era compartida con los anglicanos. La Iglesia Ortodoxa sabe muy bien que los residuos católicos que sobrevivieron dentro de la Iglesia Anglicana tuvieron una lucha larga y ardua para evitar que los sofocase la corriente protestante que los había barrido en el Continente; pero la Iglesia Ortodoxa sabe también que, desde mediados del siglo pasado, gracias al Movimiento de Oxford, las cosas han cambiado; que las ideas y las costumbres católicas se han abierto camino en las enseñanzas y el culto de la Iglesia Anglicana, y que este conocimiento del cambio interior de vuestra Iglesia lo comparten también los protestantes, que han seguido el desenvolvimiento de la Iglesia de Inglaterra durante el siglo pasado». Después se refiere a los progresos hechos por las dos conferencias de Lambeth entre representantes de las dos Iglesias. Como resultado de tales conferencias — dice con énfasis — se ha descorrido la cortina que ocultaba a la vista de la Iglesia Ortodoxa el verdadero carácter de la Anglicana; y, como consecuencia, la Ortodoxa ha comprendido que la Anglicana no constituye una rama del Protestantismo, con sus órdenes episcopales que son residuos del catolicismo. Ahora saben que la Iglesia Anglicana en realidad es sólo una forma de Iglesia virtualmente católica, que ha pasado por la prueba del fuego de la Reforma. Nosotros esperamos sinceramente que tomarán buena nota de tales afirmaciones los que intentan llevar la Iglesia Nacional por sendas que conducen al quebrantamiento, y a la separación de la amistad y compañerismo del gran cuerpo de la Iglesia Libre, para quien la gloriosa herencia de la Reforma está muy por encima de las opiniones y apreciaciones de aquellos que consideran el Protestantismo como una equivocación de la que hay que arrepentirse con saco y ceniza.

El papado y la guerra.

La actitud del papa actual respecto de la guerra italo-etíope ha dado origen a numerosos comentarios. La dictadura italiana ha hecho un injustificable ataque a otro país, y lo ha hecho a pesar de haber prometido solemnemente (puesto que era miembro de la Sociedad de Naciones) que no adoptaría tal política. Ese gesto le ha valido la condenación mundial, pero aun sin esa condenación, ese hecho sería perfectamente reprochable. No obstante, ¿qué es lo que el

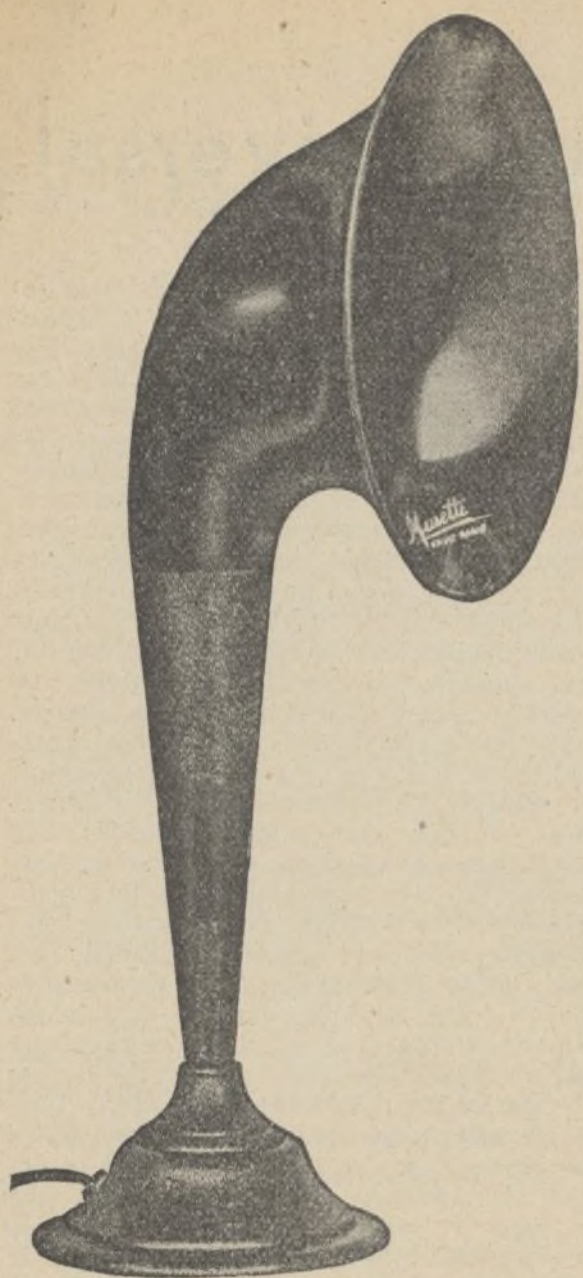
papa ha hecho? Se ha retraído de toda reprobación directa, limitándose a la exposición de generalidades. Es, por lo tanto, muy natural que esa conducta haya dado lugar a comentarios desfavorables. Es evidente que el libro publicado por los editores católicos Messrs Burns, Oates and Washbourne, Ltd., con el título de *¿Es necesario que venga la guerra?*, escrito por Mr. John Eppstein, fundador del Consejo Católico para las Relaciones Internacionales, y miembro prominente de la Sociedad de Naciones, no ha tenido más objeto que contrarrestar tales comentarios. Ese libro representa un esfuerzo para presentar al papado como el mayor amigo de la paz y el más tenaz antagonista de la guerra; pero ese esfuerzo resulta curioso en extremo cuando reflexionamos: 1.º, que las Antiguas Cruzadas, que por muchas generaciones inundaron en sangre muchas comarcas de Europa, fueron directamente promovidas por los papas, considerándolas como «empresas santas»; 2.º, que, cuando eran poderosos reyes temporales, los papas se comprometían con mucha frecuencia en guerras exactamente lo mismo que los demás soberanos que no eran papas; 3.º, que los papas aprobaron campañas como las llevadas a cabo por el Duque de Alba en los Países Bajos; 4.º, que la Armada Española fué apoyada por el papado; 5.º, que un papa — Inocencio X — condenó la Paz de Westfalia (1648), que puso término a la terrible guerra de los Treinta Años, condenándola porque era contra lo que él consideraba intereses de la Iglesia de Roma. Por éstas y otras razones similares, el libro de Mr. Eppstein resulta extraño. En efecto: ese libro es sencillamente una exposición, muy parcialmente hecha, de las palabras papales desaprobando las guerras y omitiendo la mención de los hechos que demuestran lo contrario. No alcanzamos a comprender cómo haya de avanzar ese libro verdades históricas. En la página 115 pregunta el Sr. Eppstein por qué la Iglesia Católica (Romana) es «hoy tan ineficaz pacificadora, al parecer». Su explicación es que «los católicos como fuerza política se han infeccionado en muchos países con el nacionalismo mismo, a que necesariamente se opone la verdadera tradición papal». Nosotros avanzaremos otra razón más: «la de que en vista del hecho probado por la Historia de que el papado nunca ha vacilado en servirse de la guerra como un instrumento de política» en los tiempos en que parecía corriente, sus actuales instancias por la paz — especialmente estando hechas en términos generales muy cuidadosamente hechos, sin aplicación definida a un caso flagrante y visible — son realmente de muy poco peso en la balanza.

Un aviso de la Sociedad Bíblica.

La Agencia en Madrid nos comunica que, debido a ausencias y desgracias familiares en los empleados de la oficina, es posible que el folleto para el Domingo de la Biblia no esté en todas partes antes del Domingo 15, pero con toda seguridad lo estará antes del Domingo 22. Las congregaciones que necesiten poseer este folleto con alguna anticipación, pueden demorar la celebración del Domingo de la Biblia para el día 29 del actual, también Domingo. Y por todo, muchas gracias.

Este número ha sido visado por la censura.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA



ESPAÑA

Las Conferencias de Cuaresma.

Siguen celebrándose estas conferencias en las Iglesias de Beneficencia y de Noviciado, en Madrid. En Beneficencia, los Domingos, a las seis de la tarde, está dando una serie de conferencias sobre el tema general: «Jesucristo y la Historia», D. Luis Navarro; y en Noviciado, los Domingos, a las ocho de la noche, hay conferencias a cargo de diferentes oradores.

La Iglesia de Jerez.

En el pasado año 1935, y a pesar de encontrarse nuestra Iglesia bastante alejada del centro urbano y situada en una calle de poco tránsito, por no tener salida, el Señor nos ha bendecido tal vez más que en años anteriores.

Empezó el año con el matrimonio de la Srta. Carmen H. Ponzoa, cuya unión bendijo el Rdo. Gómez, de Sevilla. El reparto de juguetes a los niños de nuestras Escuelas tuvo lugar en la fecha oportuna; estos juguetes los envía el Ateneo jerezano, cosa que antes no hacía. Los cultos especiales de Semana Santa revistieron solemnidad extraordinaria. Todos los jueves y Domingos del año se celebran cultos de evangelización.

Durante el verano, y en el Puerto de Santa María, se reúne una numerosa colonia evangélica en la Casa-Misión de aquella Iglesia, generosamente cedida por el reverendo Elías Araujo a los veraneantes evan-

gélcos. El verano pasado tuvimos el placer de oír desde su púlpito a D. Antonio García, de Córdoba; a D. Santos Molina, de Sevilla, y a D. Antonio Serrano, el cual también instruía en la Escuela Dominical a los numerosos niños de los veraneantes. Además, esta Iglesia celebra cultos todos los miércoles del año, por el mismo que asiste la Iglesia de Jerez. También la Iglesia de Sanlúcar de Barrameda es atendida, celebrándose el culto los sábados.

Empezamos con un motivo de gozo y terminamos con un acontecimiento triste: la supresión de nuestra escuela de niños, supresión lamentable y triste; pero Dios conoce mejor que nosotros aquello que más puede convenirnos y beneficiar a la propagación de su Reino en esta región de Andalucía. — R. R. V.

Por la provincia de Ávila.

Desde el mes de Septiembre, que vinimos a ésta, pudimos ver el ambiente favorable en Navaluenga para recibir el mensaje del Evangelio. En la misma casa que tenemos alquilada hay un salón con cabida para 300 personas, que casi siempre veíamos lleno los jueves y Domingos. Esto, como es natural, desató las iras del señor cura del pueblo, que se dedicó a combatirnos, como suelen hacerlo estos curas, halagados por los caciques que hay en estos lugares. Lo que consiguió fué contrario a su propósito, pues el pueblo reaccionó favorablemente en nuestro favor, y la gente acudía, y acude, con más entusiasmo. Tiene el pueblo cerca de 1.000 vecinos, y tiene hermosa vega de fruta regada por el río Alberche, y próximo al pantano del mismo río. En el verano suelen salir para Madrid y provincias diariamente tres camiones y más de fruta, y es un ingreso grande; pero un cierto señor Palmerino, de Ávila, y otro señor Román, banquero (según creo), tienen coaccionado al pueblo. En las elecciones pasadas parece que el pueblo quiso emanciparse, y 800 votantes fueron por el Bloque de Izquierdas; en cambio, 200 escasos de derechas; y ahora el pueblo espera, como España entera, limpiarse de caciques y gente avara. Esperamos que ahora, con el Gobierno del Bloque, haya más libertad, y ojalá que en nuestra patria podamos ver los pueblos y ciudades, no solamente emanciparse, sino sacudirse la tiranía del clericalismo, y ver en el Evangelio la Buena Nueva de la Salvación por fe en Cristo. Los vítores que podíamos oír a la gente aquí, además del entusiasmo por la República, eran: ¡Viva los verdaderos creyentes! — Gabriel Sánchez.

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA

NOTAS BREVES

Hemos tenido un verdadero placer en saludar a nuestro querido amigo el joven catedrático del Instituto de Teruel D. Germán Araujo, que está pasando unos días en Madrid con su familia, y que dentro de poco marchará a posesionarse nuevamente de su cátedra.

— Ha marchado a Cádiz, para tomar posesión de su cargo en el Banco de España, nuestro buen amigo D. Alfonso Lorca. Le deseamos muchas bendiciones en su nueva posición.

— Iglesia Española Reformada, Sabadell. — Durante el culto matutino celebrado el día 19 del pasado Enero, fué bautizado un niño, hijo de los miembros D. Miguel Conde y D.^a Francisca Moya, recibiendo los nombres de Juan y Antonio. Fueron padrinos los esposos D.^a Dolores Moya y D. Juan García. Nuestra enhorabuena.

— Iglesia Evangélica Española, Bilbao. — El día 26 del pasado durmió en el Señor la señorita Lina Olsen, miembro de esta Iglesia, teniendo lugar el sepelio al día siguiente en el Cementerio municipal de esta villa. A sus hermanos enviamos nuestro sincero pésame.

— Iglesia Española Reformada, Monistrol de Montserrat. — En la mañana del día 27 del pasado Enero, durmió en la paz del Señor la hermana Magdalena Banqué Buhigas, viuda de Bertrán, a los sesenta y nueve años de edad. Al día siguiente la villa de Monistrol manifestó en los diferentes actos que precedieron al sepelio, el respeto y consideración que la finada merecía a sus vecinos, asistiendo al entierro en número de doscientos. El Rdo. Torollo, que dirigió el oficio de sepultura, hizo después un breve pero elocuente sermón sobre la muerte y nuestra gloriosa esperanza de un mundo mejor, por los méritos de Cristo y nuestra fe en él. A la familia Bertrán Banqué enviamos nuestra más profunda simpatía y condolencia.

— Iglesia Española Reformada, Villaescusa. — El día 25 del pasado, y a la avanzada edad de noventa y un años de edad, durmió en el Señor la antigua miembro de esta Iglesia D.^a Ceferina Martín Miguel. El sepelio se verificó al día siguiente, en el Cementerio municipal de esta villa. A sus hijos y demás familia les testimoniamos nuestro sincero sentimiento. «Bien, buen siervo y fiel, entra en el gozo de tu Señor.»

NUESTRA ESTAFETA

E. S. B., Valdepeñas. — Le remitimos el libro que pedía, y que suponemos obra ya en su poder.

M. F. van L., Aerdenhout. — Enviado al señor L. F. D., de La Haya, el número que solicitaba para él.

ESPAÑA EVANGÉLICA publicará su número próximo el jueves, día 19, con motivo del "Domingo de la Biblia".

Gustosamente enviaremos ejemplares para propaganda a cuantos pastores y directores de Iglesias y Misiones lo soliciten.

IN MEMORIAM

Doña Josefa Marín.

— Nuestra querida madre ha dormido en el Señor el día 2 del mes presente. Los últimos meses de su vida han sido una serie ininterrumpida de pruebas a cual más grandes. Pero la paciencia con que nuestra madre ha sufrido todo, ha sido, aun para nosotros, sus hijos, verdaderamente ejemplar. Ella nos ha enseñado hasta la muerte qué cosa es creer en Jesucristo.

Había ido a descansar a su patria, Andalucía, de donde salió dos veces: la primera para estudiar en el Colegio Internacional de Señoritas, que entonces estaba en San Sebastián, bajo la dirección del reverendo Gulik. La segunda vez para venir a Castilla, donde ha pasado más de treinta años. A su regreso del Colegio Internacional ocupó el cargo de maestra en las escuelas evangélicas de Ríotinto, donde era maestro a la sazón nuestro padre, quien, habiendo abandonado la carrera de cura, se convirtió y obtuvo, una vez concluidos sus estudios del Magisterio, una plaza de maestro en Ríotinto. Después de diez años de intensa labor pedagógica y misionera, vinieron nuestros padres a Castilla.

Hasta que vinimos a Madrid en el año de 1917, no supimos los hijos lo que era una capilla evangélica, pues en ninguno de los lugares de Castilla donde estuvimos la había. Pero madre nos había enseñado a orar, leer la Biblia y cantar himnos. Siempre fué ella la que nos dirigió por la senda de Cristo. Con sacrificios enormes nos hizo estudiar, siendo ella misma la que, aun yendo nosotros a la Universidad, nos explicaba las lecciones.

Durante diecisiete años perteneció a la Iglesia de Jesús, en Madrid, no faltando en todo el tiempo más que muy rara vez al culto. En los últimos años iba perdiendo la vista a causa de unas cataratas, y tuvo que restringir su lectura y su numerosa correspondencia. En el otoño último la llevamos a Málaga, para que reposara de una larga enfermedad, pero fué preciso amputarle una pierna, para evitar un desenlace tan rápido como doloroso. Pasados dos meses, el cáncer — pues eso ha sido la causa material de su muerte — se manifestó otra vez. La cosa no tenía ya remedio. Quedamos sumamente agradecidos a cuantas personas se han interesado durante todo este tiempo por nuestra madre, especialmente a su pastor don Juan Flíedner.

«Mantengamos firme la profesión de nuestra fe, sin fluctuar: que fiel es Él que prometió». (Hebreos, X, vers. 23.) — C. M. y C. Gutiérrez-Marín.

Acompañamos a nuestros queridos amigos y compañeros de trabajos en más de una actividad evangélica; en su justo dolor, que sabemos bien compartir. Si de algún alivio puede servirles el saber que en este periódico tienen sinceros amigos, no lo olviden, y no olviden tampoco que ella está con Cristo, lo cual es mucho mejor.

Mario Llano.

Alcalde constitucional de Cangas de Narcea.

Los Llanos son una familia acomodada, muy conocida en el Oeste de Asturias, y, naturalmente, afiliados a las derechas. Mario, sin embargo, era de ideas avanzadas, entusiasmado por todo lo justo y todo lo noble, defensor de la libertad y de la justicia, y por eso también, naturalmente, fervoroso propugnador de la República. Los conflictos que esta disparidad de criterios tenían que crear en la familia, todos los que se han encontrado en situación parecida los conocen, y no es necesario, por lo tanto, insistir en ellos. Por fin, vino la República, y a Mario Llano le nombraron alcalde de la muy heroica, pero también muy fanática Villa de Cangas. Conquistó el aprecio de todos y muy especialmente se acordó de los pueblos abandonados de la comarca. Era un pontífice en el sentido más estricto de la palabra, pues *pontifex* en latín no significa otra cosa que constructor de puentes, y no fueron pocos los puentes de piedra con que substituyó los débiles y peligrosos puentes de madera que los pobres campesinos tenían que cruzar con carros y con bestias, con el inminente peligro de que metieran una pata los animales en los carcomidos maderos. También activó la construcción de una carretera, y todos los necesitados tenían en él su amparo. Perdió su puesto con el cambio de gobierno, y sus sucesores rebuscaban ávidos las cuentas de la Alcaldía, pero la revisión resultó en nuevo título de honor para el desinteresado y probo funcionario. Ayudó a Álvaro de Albornoz eficazmente en su reciente campaña; firmó como testigo en un matrimonio evangélico y hubiera asistido a la boda si no se lo hubieran impedido sus incansables trabajos que, por su exceso, ya reconquistada la República y nombrado otra vez alcalde, le llevaron a la tumba prematuramente. A su viuda y su tierno vástago los encomendamos al Padre de toda misericordia. «Estuve en la cárcel y vinisteis a Mí.»

(Continuación de la página 35.)

V. - Concepto de la personalidad.

que me produjo una labradora, joven, que en cinco años había echado seis hijos al mundo, cuando hallé albergue en su choza miserable, durante varias horas, después de un accidente de automóvil, en compañía de dos duques españoles; no es que tratase con ellos como una igual, sino que lo era, pues tenía tanta conciencia de la dignidad de su estado, como el duque de Alba de la del suyo. No de otra manera trata el pueblo naturalmente con su rey. Se respeta a sí mismo guardando la etiqueta, pero a su vez el rey sabe que lo pasaría mal si no tratase humanamente como igual al español más pobre».

Otra vez nos habla Madariaga:

«Mientras en Inglaterra dirige el aristócrata, y en Francia el burgués, en España el pueblo es la norma de la nación. Mientras todo inglés se modela consciente o inconscientemente sobre el aristócrata, y todo francés, de cualquier nivel social, es en el fondo de su ser un *petit bourgeois*, el español, cualquiera que sea su condición social, es en el fondo un hombre del pueblo. No cabe mejor prueba que la manifestación de las tendencias subconscientes que gobiernan el estilo general de la vida, y en particular el vestido, en cada uno de los tres países: el inglés se viste según el modelo de la aristocracia; el francés, según una preocupación de corrección, que es profundamente burguesa; el vestido en España está dominado por tendencias populares, y mientras la obrera inglesa se esfuerza en seguir, aunque de lejos, las modas impuestas por las duquesas, la duquesa española, cuando quiere lucirse, se viste como una cigarrera sevillana. Ejemplos análogos se presentan en otros aspectos de la vida de los tres pueblos considerados».

JUAN ORTOS GONZÁLEZ.

(Continuación de la página 36.)

La Obra Evangélica en Capdepera

Aquellos años de violencia y rudo batallar pasaron, y si es la voluntad del Señor, que sea para no volver. Todo está en su mano, y sólo Él sabe lo que conduce mejor a cumplir sus altos designios.

Nota final.

En los últimos dieciséis años, la Obra evangélica ha seguido normalmente, sin que haya tenido que luchar con otra dificultad grave que la calamidad universal del indiferentismo, secuela obligada de los excesos del fanatismo por atrofia del sentimiento religioso puro.

Apuntemos como muy desfavorable en el balance de estos dieciséis años, la supresión del colegio de niñas, por enfermedad y fallecimiento de mi esposa, en 1922.

Y como suceso importantísimo, que a todos nos atañe y de un modo especial a los cristianos evangélicos, amantes sinceros de

ESPAÑA EVANGÉLICA

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

España y Portugal.		
Año	6,—	ptas.
Semestre	3,—	»
Paquetes desde 10 ejemplares:		
Trimestre, por ejemplar	1,25	ptas.
Semestre, por ejemplar	2,50	»
Año, por ejemplar	5,—	»
América.		
Año	10,—	ptas.
Semestre	5,—	»
Paquetes, por ejemplar.	8,—	»
Los demás países.		
Año	12,—	ptas.
Semestre	6,—	»

Importante. — Las suscripciones por paquetes habrán de abonarse NECESARIAMENTE antes de terminar el trimestre correspondiente.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Beneficencia, núm. 18. - Madrid (4).

TELÉFONO 33590.

la libertad y fraternidad humanas, debemos consignar la proclamación de la República con la subsiguiente libertad de cultos, secularización de cementerios, etc., que anuló injustos privilegios y suprimió la vergonzosa separación, reminiscencia inquisitorial que tantos trastornos había ocasionado.

Cúmpleme anotar que fué un acto inolvidable el derribo de la pared divisoria del cementerio, puesto que el día previamente señalado me dirigí al lugar de referencia acompañado de más de mil quinientas personas, con una Banda de Música; y mientras rodaban por el suelo piedras y cascotes, restos simbólicos de un pasado triste que se hundía, con palabra emocionada se pronunciaron varios discursos propios del caso, que fueron unánimemente aplaudidos.

Pongamos fin. Que todos los españoles sepan conservar las libertades obtenidas y que puedan llegar todos a comprender que solamente en el cumplimiento de las enseñanzas del Evangelio de Cristo está la verdadera y definitiva liberación.

En la actualidad sigue la Obra su curso normal en esta localidad, sin que ocurra nada digno de especial mención.

BARTOLOMÉ ALOU.

Capdepera (Mallorca), Diciembre, 1935.

TAL COMO VIENE

Carta abierta al editor de ESPAÑA EVANGÉLICA.

Muy señor mío: Acabo de leer en ESPAÑA EVANGÉLICA el «asombro» del Sr. Brüttsch ante algunas afirmaciones hechas por mí en el artículo «¿Cómo sabe Éste letras?», y espero que dé usted cabida en su digna Revista a estas breves líneas, para que cada palo aguante su vela. No pretendo entrar en detalles sobre la «rectificación» hecha por dicho señor, pues jamás tuve la vana pretensión de hablar *ex cátedra*, ni que todos pensasen igual que yo.

Seguramente, la frase que más ha escandalizado a mi crítico — por ser la primera que combate — es la de que Jesús fué un anarquista. ¿Por qué no se fijó antes, mi querido censor, en que aquella frase estaba acotada y citada al margen como de Renán? Se hubiera ahorrado un tiempo precioso.

También se extraña el Sr. Brüttsch que termine mi escrito con una frase de Renán; y para darle algún fundamento a su extrañeza la apoya en las palabras de Juan: «Gloria de hombres no recibo». ¡Vamos, Sr. Brüttsch, que *alicuando dormitat Homerus!* porque tomadas esas palabras al pie de la letra, y en el sentido que usted parece que le quiere dar, tendríamos que cerrar a cal y canto nuestras capillas, ya que a Cristo le serían indiferentes nuestros himnos y nuestros homenajes de gloria y adoración. ¿Soy el primer cristiano que arranca frases de las páginas de los escritores profanos, e incluso irreligiosos, para tejer el elogio de Cristo?

A más de esto, ¿no pudo comprender mi crítico que, en mi modesto escrito, yo me situaba dentro del terreno de Renán para combatirlo con sus mismas afirmaciones? Cuando yo estudiaba Apologética Cristiana se me decía que éste era el mejor método y el más contundente argumento; pero, por lo visto, el librito del Sr. Brüttsch dice otra cosa. Lo mismo se me enseñaba en Sociología Cristiana sobre la afirmación de que Je-

sucristo «acabó con los tiranos y las tiranías». Sin necesidad de convertir a Cristo en «caudillo de movimientos y partidos políticos», en aquella ciencia se me decía que los tiranos y sus tiranías no cabían dentro de la doctrina social del Evangelio. ¿Que Cristo no vino *solo* para eso? ¡Ah!, eso lo saben hasta los más chiquitos de mi Escuela Dominical; pero de las enseñanzas de Jesús y de la redención que Él operó en las almas que le aceptan por fe, fluye, lógica y espontáneamente, la redención de los cuerpos.

Terminemos estos renglones manifestando que me agrada que se ejerza la crítica sobre lo que se escribe y publica en la Prensa; mas para ello hay que tener condiciones muy especiales. Débese examinar (ajeno a toda conciencia doctrinal) la letra y el pensamiento del escritor; de lo contrario se expone el crítico — aunque la frase no sea muy académica — a meter la pata.

A. GARCÍA MAZO

Publicada en el número anterior la carta del Sr. Brüttsch (como prueba de imparcialidad), era lógico que publicáramos hoy la justa defensa del autor del censurado artículo, sin quitar punto ni coma, como hicimos en el otro caso. Y por nuestra parte, este asunto queda terminado.

ESCUELA DOMINICAL

Domingo 22 de Marzo.

Jesús enseña los verdaderos valores.

Luc., XII, 22-34.

TEXTO ÁUREO: «Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.» — Mat., VI, 33.

TÍTULO: Confiando en Dios.

1) PROPÓSITO: Impresionar a la clase con el cuidado paternal de Dios.

2) INTRODUCCIÓN: Breve repaso de la lección anterior y recitación del Padrenuestro.

3) LA LECCIÓN: Enseñar la lección con sencillez estudiando los puntos siguientes: 1. *No estéis afanosos*. Lo que comemos y lo que vestimos lo recibimos de Dios. 2. *Cuidado divino*. Dios alimenta a las aves del cielo y viste a los lirios del campo ¿cuánto más a vosotros? 3. *Cuál debe ser nuestro afán*: Buscar primeramente el reino de Dios y su justicia. 4. *El mejor lugar en donde atesorar*. ¿Cuál es?

4) ILUSTRACIONES:

Consejo malo de un padre. Cuando cierto joven aceptó el Evangelio, su padre gravemente ofendido, le aconsejó: «Santiago, deberías primero establecerte en un buen oficio, y después pensar en la religión.» Contestó el hijo: «Padre, Cristo me aconseja de otra manera; El dice: «Buscad primeramente el reino de Dios».

Domingo 29 de Marzo.

Jesús explica lo que es el reino de Dios.

Luc., XIII, 18-30.

TEXTO ÁUREO: «Vendrán muchos del Oriente y del Occidente, del Norte y del Mediodía, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.» — Luc., XIII, 29.

TÍTULO: El mundo para Cristo.

1) PROPÓSITO: Enseñar a la clase que el

Cuando haya leído este periódico, no lo tire; envíelo a algún conocido.

Evangelio es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree.

2) INTRODUCCIÓN: Repaso de algunas de las principales enseñanzas del trimestre. Recitación de los textos áureos que más hayan agradado a los niños.

3) LA LECCIÓN: Relátense las parábolas de la lección con sencillez, explicando a la clase cómo la del grano de mostaza enseña el crecimiento del reino de Dios. Principio con Jesús y unos cuantos discípulos ¿cuántos hay en la actualidad? Dése énfasis al hecho de que la parábola de la levadura enseña el poder secreto y misterioso del Evangelio de Cristo. Explíquese acerca del reino de Dios y preséntese a Jesús como la Puerta. ¿Por qué es estrecha la puerta? ¿Qué tenemos que sacrificar para entrar al reino celestial? Cítense algunas cosas en las cuales no debemos confiar para nuestra salvación: nuestros padres, las riquezas, las buenas obras, nuestra raza, etc.

4) ILUSTRACIONES:

Dilación fatal. No debemos demorar el arrepentimiento y la fe. Cierta señorita endureció su corazón contra el evangelio. El pastor y sus padres hicieron todo lo que pudieron para conducirla al arrepentimiento, pero había entregado su corazón al servicio del mundo. Pero después de algún tiempo, un día cuando estaba cosiendo, de repente dejó caer su aguja, exclamando con alarma: «¡Me estoy muriendo!» La pusieron en la cama. Mirando a todas partes, exclamó: «Veo el cielo y el infierno delante de mí; no puedo ir al cielo, porque el infierno me impide.» Estas fueron sus últimas palabras. Huyamos de la indiferencia y la incredulidad.

POR ÚLTIMA VEZ

No es cosa de estar molestando con lo mismo en todos los números, y por eso vamos hoy a hablar por última vez del asunto, y lo vamos a hacer con toda claridad. Es preciso que los abonados de paquetes sean más puntuales en el pago de sus abonos. Una de las condiciones para el servicio de paquetes de tarifa reducida es que deben pagarse DENTRO DEL TRIMESTRE CORRESPONDIENTE. Sin embargo, la mayor parte de los abonados descuidan esta obligación y dejan que pase tiempo y tiempo, sin acordarse de que sin dinero no hay periódico posible, y que cuando llega el fin de mes y se nos presentan letras al cobro, para evitar el protesto tenemos que ir algunas veces llamando de puerta en puerta y solicitando préstamos de dinero. Esto es vergonzoso y humillante, y no puede continuar así indefinidamente. De manera que, a partir de hoy, al terminar cada trimestre se darán por caducadas TODAS las suscripciones de paquetes que estén en descubierto. Y a la vez debemos decir que nos hemos visto obligados a suspender ya el envío de aquéllos que todavía no han abonado el trimestre 4.º del año pasado. No queremos volver a hablar más de este enojoso asunto. No olvidemos el consejo de San Pablo: «Pagad a todos lo que debáis» y «Hacedlo todo con orden».

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
ALAMEDA, 12 - MADRID